

# EL CARIBE Y LA UNIÓN EUROPEA

*Una perspectiva Iberoamericana*

**María Salvadora Ortiz**

**Directora de Relaciones Externas, SEGIB**

Buenos días,

Saludos de parte de la Secretaria General Iberoamericana.

Excelentísimo **Señor, Alain Van Gucht**, director del Ministerio Federal Belga de Asuntos Exteriores,

**Señor Miguel Ángel Martín Ramos**, jefe de la delegación de Bruselas de la Academia Europea e Iberoamericana de la Fundación Yuste,

**Señor Christian Ghymers**, presidente del IRELAC,

Señores Embajadores y miembros del cuerpo diplomático:

Agradezco a los organizadores de este encuentro “La sinergia entre el Caribe y la Unión Europea: ¿qué desafíos y qué oportunidades?”: La Academia Europea e Iberoamericana de la Fundación Yuste y el Instituto Interdisciplinario para las Relaciones entre la Unión Europea, América Latina y el Caribe (IRELAC).

Me honora poder participar en este evento y poder aportar una perspectiva Iberoamericana de las relaciones entre el Caribe y la Unión Europea.

Hoy trataremos 4 temas principales: (1) la importancia de la región caribeña en el marco de las relaciones UE-CELAC, (2) los desafíos que enfrenta el Caribe en la actualidad, a saber, crecimiento, medio ambiente, cambio climático y desastres naturales, (3) la cuestión de la integración caribeña y de los desafíos que ésta supone y (4) una sesión de homenaje académico a Viktor Sukup.

Cuando habla de la Comunidad Iberoamericana, la Secretaria General Iberoamericana, doña Rebeca Grynspan, suele referirse a las “identidades incluyentes”, aludiendo al hecho de que los sujetos –sean individuos o colectividades– somos producto de la convergencia de muchas características o determinaciones, y que si privilegiamos solo una de ellas, sesgamos nuestra mirada y empobrecemos nuestras relaciones.

Así, pues, ser “latinoamericana” no tiene por qué ser contradictorio ni excluyente con ser “iberoamericana” –y, de verdad, me identifico plenamente con ambas condiciones–, de la misma forma en que al definirme como “mujer”, me hermano de inmediato con todas mis congéneres, independientemente de su origen nacional o de su condición social, aunque reconozco la singularidad de ser una mujer negra, por ejemplo, o una mujer adolescente. Herman Hesse sugirió en alguno de sus libros que, a fin de cuentas, el de las identidades es un “juego de abalorios”, ya que siempre podemos reconocernos en la imagen de uno u otro u otro de los espejitos que anteponeamos a nuestro rostro.

Digo esto a modo de introducción, pues tanto el Caribe, como la Unión Europea, como Iberoamérica –cuya perspectiva pretendo aportar aquí–, somos regiones esencial y profundamente diversas desde el punto de vista geográfico, ambiental, cultural, lingüístico y étnico y, no obstante ello, nos reconocemos al mismo tiempo como integrantes de algo mayor, que podemos llamar “occidente” o “hemisferio occidental”, y también, claro está, en la más amplia y aún más importante condición de ser, sencillamente, humanos.

Como ustedes bien saben, la Conferencia Iberoamericana nació en el año 1991 como instancia formal de diálogo político. Como cualquier

instancia de este tipo, la Conferencia ha pasado por diversos momentos y ha debido adaptarse a las cambiantes circunstancias internacionales. No obstante ello, ha celebrado ya 25 cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno y ha sido capaz de generar un riquísimo sistema de cooperación sur-sur, con numerosos proyectos en el campo del conocimiento, la cultura y la cohesión social. La vigésimo sexta Cumbre Iberoamericana se celebrará en la ciudad de Antigua Guatemala los días 15 y 16 de noviembre próximos, bajo el lema **“Por una Iberoamérica inclusiva, próspera y sostenible”**, y se enfocará en los **Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030**.

Dos países caribeños son miembros de pleno de nuestra Conferencia –Cuba y la República Dominicana– y uno más tiene la condición de observador: Haití. De la misma forma, tres naciones europeas –Andorra, España y Portugal–, son miembros de pleno derecho de la Conferencia, y cuatro más tienen el estatuto de observadores asociados: Bélgica, Francia, Italia y los Países Bajos.

De modo que la Conferencia Iberoamericana está directamente involucrada y tiene pleno interés en el desarrollo de las relaciones entre el Caribe y la Unión Europea, al tiempo que reconoce el marco institucional en el que estas relaciones tienen lugar.

Componente esencial de este marco institucional, son las cumbres birregionales de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea y América Latina y el Caribe, canalizadas en años recientes por medio de la CELAC. No obstante, la cancelación de la Cumbre que se realizaría en San Salvador en octubre del año pasado, abre un compás de espera y plantea interrogantes sobre cómo se desarrollará este diálogo en el futuro.

Como un elemento adicional al analizar las relaciones políticas entre el Caribe y la Unión Europea, es necesario mencionar aquí las repercusiones que, con toda probabilidad, acarreará el Brexit en el Caribe insular, donde existen territorios bajo administración colonial británica, así como territorios de otras naciones europeas. Este es un aspecto al que quizás no se le ha prestado la atención que merece, y que tendrá profundas repercusiones en la vida de muchos habitantes de la región caribeña.

Otro componente central de ese marco institucional, es el Acuerdo Económico Especial suscrito entre la Unión Europea y la ACP. Este año se ha cumplido una década de la suscripción de este Acuerdo, y es innegable que se impone hacer una evaluación rigurosa de sus resultados. Además, la próxima expiración del Acuerdo de Cotonú, en el año 2020, hace aún más necesaria y urgente esta evaluación.

Finalmente, un tercer aspecto institucional en las relaciones entre la Unión Europea y el Caribe es el de la cooperación al desarrollo. Aquí, el **Programa Regional del Caribe** de la Unión Europea está dotado con 346 millones de euros y se enfoca en temas como el cambio climático, las energías renovables, la integración económica regional y la seguridad.

En este marco, ¿qué tiene y qué puede aportar la Conferencia Iberoamericana a las relaciones entre el Caribe y la Unión Europea?

Con toda sinceridad, creo que el modelo de cooperación gestado en el seno de la Conferencia Iberoamericana a lo largo de más de tres décadas, tiene mucho que aportar no solo al Caribe y a la Unión Europea, sino a cualquier otra región interesada en desarrollar proyectos de cooperación tanto horizontal como triangular. La Conferencia –a través de la Secretaría permanente y de las otras instancias iberoamericanas–, ha

venido compartiendo sus experiencias en esta materia con naciones de Asia y de África interesadas en el modelo. ¡Con cuanta más razón no habríamos de hacerlo con el Caribe, al que también pertenecemos! Hoy por hoy, la Agenda 2030 del Desarrollo Sostenible delinea un horizonte común para todas las iniciativas y proyectos de cooperación internacional, y ciertamente la Conferencia Iberoamericana redoblará sus esfuerzos para cooperar, tanto en su interior como con otras regiones del planeta, en la búsqueda de este objetivo común. Como ya mencioné, la Agenda 2030 estará en el centro de las discusiones de la próxima Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno que tendrá lugar en Antigua, Guatemala los próximos 15 y 16 de noviembre.

La Secretaría General Iberoamericana, SEGIB, se suma complacida a este homenaje póstumo al estudioso Viktor Sukup, y a esta iniciativa para fortalecer y profundizar los vínculos y el diálogo entre el Caribe y la Unión Europea. Pueden contar con nosotros.